

por más que ellos pretendan en público lo contrario. El marido desea con toda su alma que á su mujer se la lleve el diablo, y no hay la menor duda de que ella viola la fe conyugal (a). Yo creo al contrario, que el amor ó el odio de los casados no viene de habérseles leído las fórmulas del matrimonio. La cohabitación, que es la consecuencia de aquel estado, hace que se detesten ó amen más ó menos según lo merecen recíprocamente; pero lo mismo acontecería entre cualquiera hombre y mujer que viviesen juntos sin ser casados.

Estos y otros muchos lugares comunes sobre naciones ó profesiones (que por lo menos son tantas veces falsos como verdaderos), son el pobre refugio de gentes que carecen de ingenio y de invención, y que hacen esfuerzos para brillar en la sociedad con adornos y atavíos ajenos. Yo siempre he desconcertado la petulancia de estos mequetrefes, dirigiéndoles miradas extremadamente graves cuando esperaban verme reír de sus agudezas, y diciéndoles: *¿bien, y después?* como si no hubiesen terminado, y que la púa estuviese aún por desprenderse. Esto los pone en confusión, porque no cuentan con recursos en sí mismos, ni tienen más caudal que un surtido de chistes y trivialidades. Los hombres de mérito no se miran reducidos á estos miserables expedientes, por los cuales manifiestan el más alto desprecio; sino que encuentran siempre una infinidad de asuntos útiles para sostener una conversación animada; saben lucir su talento sin sátiras vulgares, y mostrarse circunspectos sin fastidiar. Esta petulancia se remedia frecuentando las cortes, porque en ellas los hombres se ven incesantemente obligados á ser mirados y urbanos. Yo no dudo que tus maneras hayan mejorado en la corta visita de Dresde. Las otras cortes, que me propongo conozcas mejor, te pulirán gradualmente hasta el más terso bruñido. En

(a) No murmures jamás de los casados
Que en reciproco amor están ligados,
Ni de los casamientos
Donaires digas ni refieras cuentos:
Ni te alabes hipócrita injurioso,
Por mostrarte censor de los placeres,
De que ni ves, ni tratas las mujeres...
.....
Quien se alaba de que no las trata
En vez de blasonar acción loable
Da sospecha de Venus más culpable.

(Epitecto. trad. de QUEVEDO.) Tr.

una corte es absolutamente indispensable cierta flexibilidad de genio y suavidad de modales, que algunas personas toman erradamente por abyecta lisonja y falta de opinión propia, cuando no es más que una manera decente y agradable de mantener nuestra opinión, y quizá de hacerla adoptar á los demás. La manera de hacer las cosas es á menudo más importante que las cosas mismas; y la misma cosa puede ser grata ú ofensiva según el modo de decirlo ó hacerla. Suele decirse de las obras de escultura, *materiam superabat opus*, porque aunque los materiales sean valiosos como plata, oro, etc., el trabajo de la obra lo es todavía más. Esta verdad se aplica muy bien á las maneras, que adornan los conocimientos y cualidades que podamos tener y aun nueve veces entre diez hacen más impresión en el género humano que el valor intrínseco de las materias que se agitan. Por otra parte, recuerda que el dicho de Horacio, á propósito del bello estilo, se aplica perfectamente á los que quieren figurar en las cortes y distinguirse en las reuniones de la vida brillante: *sapere est principium et fons*. Un hombre que sin un buen fondo de conocimientos y de cualidades, adopta la vida de cortesano, hace el papel más ridículo que se pueda imaginar: es una máquina poco superior al reloj de la corte; pues así como éste señala las horas, aquél señala el frívolo empleo de ellas; y cuando más podrá considerársele como comentario del reloj, porque según las horas que el uno suena el otro dice: *ahora es tiempo de levantarse, ahora de comer, ahora de cenar*, etc. El fin que yo me propongo en tu educación y que ciertamente alcanzaré, *si te place*, es reunir en ti todas las luces de un sabio con las maneras de un cortesano, y que juntes lo que rara vez marcha junto en una misma persona entre mis compatriotas: mundo y conocimientos. Los ingleses llegan por lo regular á cumplir veinte años antes de haber hablado á ninguna persona superior á su maestro y á sus camaradas de colegio. Si acontece que tengan alguna instrucción literaria, es únicamente en el griego ó el latín, pero sin saber una palabra de la historia ó de las lenguas modernas. Preparados de esta manera van, como ellos dicen, al extranjero (a), pero en realidad es lo mismo que si estuviesen en sus casas; porque no hablando más idioma que el suyo y siendo torpes y sumamente

(a) La expresión de los jóvenes mejicanos es *ir á tomar un baño de Europa*. Saludable debía serles, pero desgraciadamente rara vez es así.
Tr.

tímidos, no van á las sociedades, á lo menos á las buenas, sino que comen y cenan solos en las fondas. Estoy seguro de que tú evitarás estos ejemplos, y que cuidarás siempre de frecuentar las mejores compañías del lugar en que te hallares, medio único de viajar con fruto; y te diré de paso, que los pláces de un caballero sólo se encuentran en las mejores compañías; porque aquel desenfreno que la gente común llama falsa é impudentemente placer, no es más que la sensualidad de un marrano.

Un año más de estudio serio é incesante es todo lo que te pido; pasado aquél, tendrás más tiempo para tus diversiones; porque unas cuantas horas al día bastarán entonces para tu aplicación, y las restantes no podrás emplearlas mejor que en los placeres de la buena compañía. Á Dios.

LONDRES, 17 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Ayer recibí tu carta de 4 de este mes, y en vista de ella he escrito hoy á Sir Ch. Williams dándole las gracias por las atenciones que te ha dispensado. Pronostico muy bien de tu primera visita de corte, y del favorable recibimiento con que te distinguió S. M. Polaca, y confío en que recibirías este señalado favor con aquel respeto y aquella modesta serenidad que caracterizan á un hombre distinguido. Las gentes de educación baja y obscura no pueden soportar los rayos de la grandeza; se desconciertan y pierden el sentido cuando los reyes ó los grandes hombres les dirigen la palabra; se muestran torpes y avergonzados sin saber qué responder ni por dónde comenzar; á la vez que las personas de condición no se deslumbran con el brillo de la dignidad, conocen y pagan todo el respeto que le es debido, pero lo hacen sin desconcierto, y pueden conversar con un rey con el mismo desembarazo que con cualquiera de sus súbditos. Esta es la ventaja que retira el que comienza desde joven á frecuentar la buena compañía, y que se acostumbra desde temprano á conversar con sus superiores. ¡Cuántos hombres no he conocido yo aquí, que después de haber obtenido todas las ventajas de una buena educación inglesa, primero en el colegio y después en la universidad, no sabían, cuando eran presentados al rey, si estaban parados de cabeza ó sobre los talones! Si el rey les hablaba se anonadaban,

temblaban, y trataban de meter las manos en sus bolsillos sin poder dar con ellos; dejaban caer su sombrero y no se atrevían á levantarlo; en una palabra, ensayaban toda especie de posturas, excepto la conveniente, esto es, la fácil y natural. El distintivo de un hombre bien educado es conversar con sus inferiores sin altanería, y con sus superiores con respeto y desembarazo; habla á los reyes sin turbarse (a); chanea con las mujeres de primera condición de una manera alegre y familiar, pero guardándoles el debido miramiento; y conversa con sus iguales sobre objetos comunes, aunque no enteramente frívolos, y siempre sin el menor embarazo ni encogimiento. El espíritu y el cuerpo sólo pueden mostrarse ventajosamente, cuando se hallan en perfecto desembarazo (b).

(a) Jorge II viéndose una vez contrariado por sus ministros respecto el nombramiento de un gobernador de Irlanda, se ausentó precipitadamente dejándolos en el mayor embarazo. Viendo que S. M. no venía, resolvieron que Lord Chesterfield fuese á verle, contando con los recursos de su ingenio para calmar la agitación del monarca. Chesterfield abrió silenciosamente la puerta del aposento real, llegó con el aire más respetuoso, cerca del asiento que ocupaba el príncipe y le dijo: Señor, se me ha encargado preguntar á Vuestra Majestad el nombre de la persona que ha de llenar el hueco dejado en blanco de la patente. Que se ponga al diablo, replicó el rey colérico. — Pero, Señor, preguntó en tono serio el ministro, ¿el diablo ha de ser calificado de leal y querido primo de Vuestra Majestad? El rey no pudo menos de reírse y se restableció la paz. Tr.

(b) En 24 de Mayo escribía el autor á la marquesa de Monconseil: Vuestro discípulo, del cual tenéis la bondad de informaros, se encuentra actualmente en Lipsia, en donde permanecerá siete meses todavía para terminar cierto curso de estudios en que sobresale aquella universidad, es decir, el idioma alemán, la historia y el derecho público del imperio. De allí dará una vuelta, por seis meses, á la academia de Turín, con el fin de desenlodarse, para que tengáis menos vejez de él cuando tenga el honor de perteneceros en París. Sí, Señora, me sirvo del término perteneceros, porque desde el instante en que se encontrare en París, renuncio á él; á vos tocará ordenar como lo juzgareis á propósito, y yo no me volveré á mezclar de nada. Vuestra amistad me es garante de que no rehusaréis encargarnos de este cuidado, y nada en el mundo puede serme más sensible. Hasta aquí su conducta, y los progresos que ha hecho me dan motivo para esperar que no será indigno de vuestros cuidados. Tr.

LONDRES, 27 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Este y los dos próximos años ocupan en tu vida un período tan importante, que no puedo dejar de reiterarte mis exhortaciones, mis mandatos, y lo que espero será aún más eficaz, mis ardientes súplicas de emplearlos bien. Cada momento que ahora malogres es una verdadera pérdida para tu reputación y para tu provecho particular, pero también cada instante que emplees útilmente es tiempo que prestas á un prodigioso interés. Durante estos dos años debes echar las bases de todos los conocimientos que quieras luego adquirir. Podrás después levantar el edificio tan alto como te parezca, pero será muy tarde para echar nuevos cimientos. Te pido pues, que no te quejes de ningún trabajo ni evites pena de ninguna especie, para adquirir con tiempo este fondo de conocimientos indispensables para elevarte, y sin el cual te verás reducido á hacer en el mundo un papel muy insignificante. Fija seriamente el pensamiento sobre tu propia situación; para ir lejos no cuentas con las ventajas del rango ni de la fortuna, y es muy probable que yo haya desaparecido del mundo antes que con razón pueda decirse que tú has entrado en él: ¿sobre qué cuentas entonces sino sobre tu propio mérito? Éste es el único que debe elevarte, y éste sólo te elevará si llegas á adquirirlo en grado suficiente (a). Á menudo he oído hablar de mérito deprimido y sin recompensa, pero más á menudo, y podría decir siempre, he visto al mérito superior pasar adelante y recibir su recompensa, por lo menos hasta cierto punto, á despecho de todas las dificultades. Por mérito quiero significar las virtudes morales, los conocimientos y las buenas maneras; y si no me extiende sobre las virtudes morales, es porque estoy persuadido de que hablan mejor por sí mismas, y no sospecho que sea necesario recomendártelas; te aseguraré únicamente que sin ellas serás infortunadísimo.

Por lo que toca el saber ya te he dicho con frecuencia, y me

(a) Devenez l'artisan de votre destinée;
Il est beau de dompter la fortune obstinée,
D'arracher ses bienfaits au lieu d'en hériter,
Et de n'avoir que ceux qu'on a su mériter.

(LACHAUSSÉE.) Tr.

persuado que no dudas cuán necesario y útil te es para cualquiera carrera que emprendas. Pero como la palabra *saber* tiene un significado muy lato, y como la vida del hombre es muy corta para abrazar todos los ramos de la ciencia, y su alma incapaz de retenerlos y digerirlos todos, te señalaré aquellos que son más necesarios, y que, aplicándote, puedes llegar á poseer perfectamente. La instrucción clásica, es decir, el conocimiento de los idiomas griego y latino es absolutamente necesario para todo hombre bien educado, porque así se considera generalmente; y la palabra *iliterato*, en su aceptación común, significa un hombre que ignora estos dos idiomas. Espero que si á esta hora no los has alcanzado les andarás muy cerca, de modo que dedicándoles una pequeña parte del día por dos años más, no dejarás nada que desear sobre este punto. La retórica, la lógica, un poco de geometría y una noción general de astronomía, deben tener también su turno; no porque alimente yo deseo de que llegues á ser profundo en ninguna de estas ciencias, sino porque es muy conveniente que sepas algo de ellas. Los conocimientos que te son más útiles, y á que debes dedicarte con más particularidad, visto el fin á que te destinás, son las lenguas vivas, la historia moderna, la cronología y la geografía, las leyes de las naciones y el *jus publicum imperii*. Es de la mayor necesidad que hables todos los idiomas modernos con la misma corrección y pureza que los oriundos de los respectivos países; porque cualquiera que no habla un idioma con facilidad y perfección, nunca puede conversar ventajosamente, ni ventilar las materias bajo iguales términos. Por lo que hace al francés, ya lo sabes muy bien; y como es idioma de uso muy común, cada día lo sabrás mejor, de modo que esto no me inquieta. Supongo que á esta hora conoces muy regularmente el alemán, y que antes de dejar á Lipsia lo poseerás con perfección; á lo menos estoy seguro de que puedes hacerlo. El italiano y el español tendrán su vez; y en verdad que son tan fáciles para quien sabe latín y francés, que no te costarán mucho tiempo ni trabajo. La historia moderna, por la cual quiero señalar particularmente la de los tres últimos siglos, será objeto de tu mayor atención, sobre todo aquellas partes que tocan más de cerca á las grandes potencias de Europa. Tendrás cuidado de enlazar este estudio con la cronología y la geografía; quiero decir, que observarás y retendrás las fechas de cada acontecimiento importante, leyendo siempre con el mapa al lado, para ver todos los lugares y plazas de que se hiciere mención, único arbitrio de retener la geografía, pues aunque se aprende

pronto en el atlas y el globo, sin embargo, estudiándola sólo así se olvida fácilmente.

Aunque las maneras vienen al último, y son quizá el menor ingrediente en un mérito real, están muy lejos de ser inútiles en su composición; ellas embellecen la virtud y el saber dándoles mayor fuerza y brillo; preparan el camino allanando las dificultades que podrían retardar nuestra marcha; y temo que tengan más atractivo que el saber y la virtud para con la masa del género humano. Ten pues presente la infinita ventaja de las maneras, y cultiva y mejora las tuyas hasta lo sumo. El buen sentido te sugerirá las reglas y la buena compañía hará lo demás. Así, ya ves todo lo que tienes que aprender y cuán corto es el tiempo que para ello te queda; porque una vez lanzado en el mundo, como lo serás dentro de un par de años, la inevitable disipación de la sociedad, y los obstáculos necesarios que siempre acarrearán los negocios, no te dejarán tiempo para nuevos estudios; cierto es que distribuyendo tus horas con prudente economía, podrás reservar algunas para completar el edificio, pero nunca encontrarás las suficientes para echar nuevos cimientos. La buena opinión que tengo de tu capacidad, me convence de que palpas estas verdades, y que por laboriosa y dura que pueda parecer la incesante aplicación actual, querrás más bien aumentarla que disminuirla. Por amor de Dios, mi querido hijo, no desperdicies un solo momento de tu tiempo, porque cada minuto puede emplearse ahora útilmente; tu fortuna, tu reputación y el papel que debes hacer en el mundo, dependen enteramente del uso ó del abuso que hagas de los dos años próximos. Si los empleas bien, ¿á qué cosa no podrás aspirar con el tiempo? Si al contrario, los empleas mal, ¿cuáles no podrán ser mis temores sobre tu porvenir? Tú eres el único que yo conozco de este país, cuya educación haya sido calculada desde un principio para el departamento de negocios extranjeros; en consecuencia, si quieres proseguir invariablemente la línea de estudios que sólo pueden hacerte idóneo para aquel objeto, te harás absolutamente necesario para el gobierno; y después de haber recibido órdenes como ministro en países extranjeros, las darás á tu vez como secretario en tu país nativo. Muchos de nuestros diplomáticos en cortes extranjeras, han servido ocasionalmente aquel departamento, sin haber pensado jamás en negocios extranjeros; varios de ellos sin hablar más idiomas que el suyo; y todos sin los modales absolutamente necesarios para ser bien recibidos y hacer papel en las cortes. En consecuencia, manejan los negocios muy mal; jamás penetran

los secretos de las cortes en que residen, porque carecen de insinuación y de modales; no adivinan las miras ocultas de los príncipes y ministros, porque no conocen á fondo los diferentes intereses de las potencias; y al fin, encontrándose incapaces de desempeñar sus comisiones, se enfadan y están impacientes por volver á su país, en donde con justicia son desatendidos y arrinconados. La conversación de cualquiera hombre puede, si quieres, serte útil; y bajo este aspecto todo acontecimiento público, que es asunto ordinario de las conversaciones, te presenta oportunidad de instruirte.

En definitiva, si tienes pensamientos de sobresalir y de brillar en lo futuro, debes trabajar ahora con vigor y tesón. La vivacidad y la penetración de espíritu, sin un fondo de conocimientos sólidos, no te sostendrán largo tiempo ni te llevarán muy lejos; mas este fondo de conocimientos recompensará ampliamente todo el trabajo que te costare para adquirirlo. Reflexiona seriamente sobre todo esto, y pregúntate á ti mismo si puedo yo tener otra mira que la de tu propio interés en todo lo que te recomiendo, y que no es más que el resultado de mi experiencia, y el efecto de aquella ternura y amor con que seré mientras lo merecieres Tuyo.

LONDRES, 31 de Mayo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí con verdadera satisfacción tu carta de 28 de este mes, con la cual termina tu sucinta y clara relación de la reforma. Este es un período interesantísimo de la historia moderna, en cuyo estudio y meditación nunca podrás emplear demasiado tiempo. Hay en la historia muchos grandes acontecimientos, que una vez pasados dejan las cosas casi *in statu quo*, en razón de los mutuos reparos y restituciones estipulados por las potencias en los preliminares de la paz. Tales acontecimientos merecen indudablemente que los conozcas, pero no de manera tan minuciosa como aquellos que no sólo son importantes en sí mismos, sino que lo son igualmente, y acaso más, por sus consecuencias. De esta clase son los progresos del cristianismo en Europa; la invasión de los godos; la división del imperio romano en oriental y occidental; el establecimiento y rápidos progresos del mahometismo; y finalmente la reforma; acontecimientos todos que produjeron los mayores cam-

bios en los negocios de Europa, y de cuyos pormenores es necesario que te halles bien informado para poder trazar el estado actual de los pueblos en esta parte del mundo.

Después de estos sucesos siguen aquellos que afectan más inmediatamente á reinos y estados particulares, y cuya influencia puede ser considerada como local, aunque muchas veces se extiende indirectamente más lejos, como por ejemplo, las guerras civiles y las revoluciones que con frecuencia producen cambios totales en las formas de gobierno. Las guerras civiles en Inglaterra, bajo el reinado de Carlos I, cambiaron enteramente nuestras instituciones, pasando, primero, de monarquía limitada á república, y después á poder absoluto, usurpado por Crómwell, bajo el título especioso é imponente de protector.

La revolución de 1668, en vez de cambiar nuestra forma de gobierno, la sostuvo contra las tentativas de Jaime II que quiso establecer en el reino el poder absoluto.

Estas son las dos grandes épocas de nuestra historia de Inglaterra que recomiendo á tu particular atención.

La liga formada por la casa de Guise y fomentada por los artificios de España, es una época muy esencial en la historia de Francia. Las bases de esta liga se establecieron en el reinado de Enrique II, pero el edificio se elevó durante los sucesivos reinados de Francisco II, Carlos IX y Enrique III; hasta que al fin se vino abajo, parte por las armas, pero más por la apostasía de Enrique IV.

En Alemania ha habido grandes y frecuentes acontecimientos, que siempre han hecho ganar ó perder á la dignidad imperial y afectado en proporción la constitución del imperio. La casa de Austria conservó aquella dignidad cerca de doscientos años, durante los cuales no cesó de hacer esfuerzos para extender su dominio y usurpar los derechos y privilegios de los demás estados del imperio, hasta que al fin de la guerra de treinta años, el tratado de Múnster fijó los respectivos derechos bajo la garantía de la Francia.

Italia ha sido constantemente desgarrada desde el tiempo de los godos por los papas y los antipapas, combatidos ó soportados por otras grandes potencias de Europa, más bien por lo que les dictaba su propio interés que el celo por la religión. También ha sufrido por las pretensiones de Francia y de la casa de Austria sobre Nápoles, Sicilia y el Milanesado, sin contar las disputas menos importantes suscitadas en los pequeños estados, como Ferrara, Parma, Monferrado, etc.

Los papas, hasta hace poco tiempo, habían tenido siempre una parte muy grande en los negocios de Europa: sus excomuniones, sus bulas y sus indulgencias les servían de ejércitos en los tiempos de la superstición y de la ignorancia; pero ahora que el género humano se halla mejor instruido, la autoridad espiritual del papa ha disminuído considerablemente, y aun los mismos príncipes católicos la miran sin temor. En el día casi no se considera á S. S. sino como obispo de Roma, con rentas y bienes temporales de consideración, que, según todas las apariencias, sólo conservará mientras las otras grandes potencias de Italia, más temibles en el día que la suya, no encuentren oportuno quitárselos. Entre los papas modernos León X, Alejandro VI, y Sixto V merecen tu particular atención: el primero es recomendable por sus conocimientos y su gusto; fué el restaurador de las ciencias y de las artes en Italia; bajo sus auspicios se tradujeron perfectamente al italiano los clásicos griegos y latinos: la pintura floreció y llegó á su perfección y la escultura se acercó tanto á la de los antiguos, que las obras de su tiempo, ya en mármol ó en bronce, se llaman en el día *antico moderno*.

Alejandro VI y su hijo César Borgia se hicieron famosos por sus maldades, llevadas por ambos más allá de toda exageración. Sus vidas merecen que las leas (a), fueron envenenados

(a) «Alejandro VI, dice una antigua crónica española, natural de Valencia » fué tan abominable y tan sin vergüenza que sus propios partidarios lo » dicen abiertamente. Panvino frayle Augustino en su vida dize perre- » rías del, y no sin causa: y por mucho mal que dixo del, aun dexó mu- » cho que no dixo. Dize pues, que Alejandro alcanzó tan gran dignidad » con el ayuda de ciertos Cardenales corrompidos de ciega ambición y » avaricia, los quales después sintiendo la gran infidelidad del ingrato » Pontífice, recibieron el castigo que su servicio, por aver vendido sus » sufragios, merecía: Algunos padres huvo en aquella elección que pro- » phetizaron (y no fueron falsos prophetas) que avía sido elegido un español » muy locamente, el qual era hombre que encubría la maldad, y era gran » dissimulador, que al fin sería una total ruyna para todos. Verificóse en » los suso dichos miserables Cardenales el refrán español: Plaze la tray- » ción, mas no el traydor. Mario hablando en su Eusebio de este papa, » dize: Para que contaré los torpes y nunca oydos hechos de Alexandro VI. » Éste, hecho pacto con los demonios, se dió y entregó en todo y por » todo á ellos, si por sus medios y artes viniessen á ser Papa: lo qual » como los demonios se lo prometiessen y cumpliessen, Alexandro ordenó » su vida tan santamente, que nunca intentó hacer alguna cosa, sin que » primero demandasse consejo al demonio sobre ello. Éste en el año de » 1500 concedió el Jubileo no solamente á aquellos que viniessen á Roma,

con el mismo vino que habían preparado para otros; de resul-

» mas aun á aquellos que no querían, ó no podían venir á Roma, con
 » tal condición que diessen cierta suma de dinero. Alexandro inventó
 » todas las vías posibles para sacar dinero, y assi hizo un nuevo Colegio
 » de notarios de breves, que fueron 80, cuyo oficio vendía por 750 ducados
 » á cada uno. Crió 36 Cardenales, ó como dize Pavino 43 de los quales
 » los 18 fueron españoles, y destes 18 los tres fueron deudos suyos
 » muy cercanos y de su nombre Borja. Fué muy dado á edificar: oya
 » de muy buena gana comedias y farsas: nunca en Roma los gladiadores,
 » ó esgremidores y alcahuetes tuvieron mayor licencia que en su
 » tiempo: y nunca el pueblo romano tuvo menor libertad: hubo en su
 » tiempo gran multitud de malsines: y por la menor cosa ó palabra la
 » pena era de muerte. Todo esto el satánico Padre permitía por el amor
 » loco que tenía á sus hijos. Porque él imitando á su predecessor Inocencio,
 » ponía toda su felicidad en engrandecer y enriquecer sin vergüenza
 » ninguna sus bastardos: al menor de sus hijos hizo Príncipe en Sicilia:
 » al segundo, llamado César, hizo Cardenal: al mayor de todos hizo Duque
 » de Gandia. Á este Duque mató su hermano César, y lo echó en el Tiber,
 » aviendo ambos hermanos cenado aquella noche juntos en casa de su madre Zanochia.
 » Todo esto entendió y supo el Papa su padre y lo dissimuló: porque á este César
 » que era el peor de todos, amaba el padre más que á todos: matólo por ambición
 » y avaricia. La hija deste Alexandro VI, llamada Lucrecia, á la cual como
 » hombre impío y sin ninguna religión conoció carnalmente, se casó tres veces,
 » en cuyas bodas el padre Papa hizo hacer grandes regozijos y fiestas.
 » Notad la poca vergüenza del Papa Alexandro. Por un epitaphio que hizo Juan Joviano Pontano se ve manifestamente que santo y casto
 » aya sido el celibado deste Papa, y qual aya sido su religión: dize pues hablando de Lucrecia:

*Hic jacet in tumulo Lucrecia nomine, sed re
 Thais, Alexandri filia, sponsa, nurus.*

» Quiere dezir: Aquí en este sepulcro yaze Lucrecia en nombre, pero en hecho Thais,
 » hija, esposa, nuera de Alexandro. Sanazaro, notable hombre de aquel tiempo y
 » excelente poeta dize de Alexandro:

*Pollicitus cælum Romanus, et astra sacerdos,
 Per scelera et cædes ad Styga pandit iter.*

» Quiere dezir: El Pontífice Romano, que prometía los cielos y las estrellas,
 » por sus bellaquerías y muertes, se va camino del infierno.
 » Item el mismo:

*Ergo te semper cupiet, Lucrecia, Sextus?
 O fatum diri numinis: his pater est.*

» Quiere decir: ¿Cómo pues, Lucrecia, siempre te apetecerá Sexto? Ó desdichado
 » hado: éste es tu padre. De Alexandro VI dizen que vendió las cruces, los altares
 » y al mismo Christo. Este Papa es el que hizo atosigar á Geme (ó Zózimo como
 » otros le llaman) hermano del gran

tas de lo cual murió el padre, pero César se restableció (a)

Sixto V fué hijo de un apacentador de cerdos, y se elevó al papado por sus habilidades (b); fué hombre de gran capacidad (c), muy taimado y muy singular (d).

Basta por hoy de historia, pero pronto la continuaremos. Á Dios.

» Turco Bayazetes teniéndole preso en Roma: esto hizo Alexandro por doziientos mil ducados que el gran Turco le embió; Qué buen exemplo para convertir al Turco! Este Papa mandó cortar ambas manos y la lengua á Antonio Macinello, varón dotissimo, por una elegante oración que avia hecho contra sus abominables costumbres, suzissima vida y bellaquerías nunca oydas. Pero Dios que es justo le dió el pago; y fué que en un banquete que hizo á ciertos Cardenales y Senadores de Roma para atosigarlos con el mismo veneno con que avia atosigado á Geme hermano del Turco, los que servían, no advirtiendo bien, tomando un flasco por otro, dieron á beber contra su voluntad, del flasco que tenía el tósigo, al Papa: y así él y algunos Cardenales y Senadores murieron en el año de 1503. En tiempo de este Papa fué quemado en Florencia con otros sus compañeros el excellenté predicador Gerónimo Savonarola Dominicano, varón admirable en vida y doctrina, año de 1499. El Papa Alexandro español fué abominable como avemos visto: ningún bien hizo, ni á España, ni á tierra ninguna del mundo, sino grande mal. »

(a) Le pape Alexandre VI, d'exécrable mémoire, ne faisait cardinaux que des personnes riches et en état de payer par des gros présents la dignité dont elles étoient revêtues. Ce n'est pas tout; l'usage étant alors que le pape héritât des cardinaux, le Saint-Père avait le secret de n'attendre pas longtemps la succession, lorsqu'elle devait être considérable. Quand on croyait un cardinal opulent, on ne doutait pas qu'il ne dût bientôt mourir subitement. (Histoire Ecclésiastique.)

(b) Voltaire dice en su Enriada:

Sixte-Quint devint roi de l'Église et de Rome;
 Si pour être honoré du titre de grand homme,
 Il suffit d'être faux, austère et redouté,
 Au rang des plus grands rois, Sixte sera compté:
 Il devait sa grandeur à quinze ans d'artifices
 Il sut cacher quinze ans ses vertus et ses vices:
 Il sembla fuir le rang qu'il brûlait d'obtenir,
 Et s'en fit croire indigne afin d'y parvenir.

(c) Sixto V decia que sólo conocia en Europa tres cabezas dignas de reinar. Él, Enrique IV y la reina Elisabeth, agregando que desearia pasar una sola noche con esta última para dar al mundo un nuevo Alejandro.

(Caracteres de los Papas.)

(d) Cuando Sixto V fué elevado al trono pontificio, la estatua de Pasquin apareció una mañana revestida con una camisa sucia, y un letrero al pie por el cual la estatua pedía se le excusase aquella suciedad en virtud de que su lavandera había llegado á ser princesa. Esta puya